

en sus actos todos, presidiendo en ellos el mas acendrado patriotismo al par que el mas esquisito espiritu local; sin esas rencillas y miserias que á la vez que enervan los pueblos, dan prueba clara de ignorancia y crasa estupidez en los que las sustentan, probable señal de ingenio pobre y mezquino, ó de orgullo y envanecimiento injustificado. Casi á la vez, aparecian de nuevo á la vida, la ciudad material y la nobleza de sus hijos, predecesores en aquellos tiempos, de la hidalga y blasonada descendencia que en dias no lejanos, habia de ser hija de Alcalá de Henares.

Quien recorra las solitarias calles de la que fué tan celebrada por los poetas, tan memorable en la historia de nuestra civilizacion; podrá observar aun; sobre las archivoltas de las entradas de muchas casas, los escudos y emblemas que acusan la alcurnia de nuestros antepasados. La antigua y extinguida orden de lostemplarios, tuvo aquí dignos caballeros, de la Vanda, descuellan los Alcoceres, en Fernando Diaz, Guardia mayor de D. Juan segundo, y muchos otros; Santiaguistas, fueron D. Lope de Quintanilla, Capitán de la nobleza para Oran, si bien murió antes de la partida, hijo de Alonso de Quintanilla, quien influyó no poco, en los designios de Colon de un modo favorable; Don Diego Lopez de Zúñiga, Capitán General de las costas de Granada: y si eran muchos los hijos de Alcalá que al par que su hidalguia, ostentaban en su pecho las insignias de las ordenes referidas, justos premios de sus servicios; no era menor el número de los caballeros de San Juan, Alcántara, Montesa y Calatrava; á enumerarlos todos, no bastara un estenso volumen. Empero no es esta la mas brillante página de Alcalá, nó: no sirve á un pueblo ser

constituido por hombres en cuyas venas circule la sangre azul y que, se distingán por sus hechos dignos de recordacion, aislados en sí, ó independientes á la vida de su ciudad natal; esto hará indefectiblemente respetable y digno de consideracion, al pueblo que tal reuna, pero no de un modo eterno y durable, no de suerte que aunque derruido, y estinguida en deleznable polvo su última piedra, aparezca siempre vivo, siempre existente, sirviendo de émulo á los que reunan sus circunstancias; de faro, á la sociedad que busca la verdadera vida, un asilo, en el agitado y borrascoso mar en que se mueve.

Las circunstancias, los sucesos, los trastornos que rodean, de que son teatro y que conmueven tanto á los pueblos como á las familias y los hombres, producen en todos variaciones tales, que á la vuelta ó en el rápido trascurso de un siglo, de una semana ó de un día, han cambiado por completo de faz, de posicion y de costumbres, y entonces; ¿de que le sirve su perdida nobleza, sus armónicas costumbres, su pasada honradez? tras la efervescencia de los primeros instantes, cae la pesada losa del olvido, reclabada por el incesante correr del tiempo, quien á medida que pasa se pierde, hasta la huella de su existencia.

Y como la ley que rige al hombre, á la familia y á las naciones, rige á su vez á los pueblos; ¿qué recuerdos legan estos á la posteridad, si solo estribase su fama en la nobleza de sus hijos tan pasajera como la vida real; ¿qué seria de ellos en día de decadencia, cuando todo lo que les comunicaba cierto aspecto de grandeza y predominio ha desaparecido, cuando ya sus hijos no recuerdan lo que fueron sus antepasados y hasta su preponderancia se vé menoscabada cuando no usurpada?

• • • • • , • • • • •

¿Qu representación tendria en el hispano suelo la ciudad Alcalaina, la novilísima Compluto, si solo á los párrafos transcritos, hubiéramos de referirnos en su historia? ¿porque habiamos de interrumpir las tareas de nuestros lectores si bien siempre en mal language, con el relato de insulsos sucesos;? ¿de qué sirvieran los poéticos dias de Iplácea; los brillantes de Compluto, nuestros antepasados; si sus legítimos descendientes no coronasen tan bello cuadro con nuevas glorias? Callaríamos lo que la tradición nos cuenta de la primitiva Iplácea; callaríamos lo que nos refiere la historia de la antigua Compluto y enmudeceríamos para no confesar el contraste de aquellos primeros dias, con los de Alcalá de Henares.

No solo de pan vive el hombre; dijo Jesucristo rechazando una de las mas terribles tentaciones conque le provaran los espíritus maléficos, y en efecto: no es la vida material la que debe absorver al rey de la creación, no ha de tener sus complacencias en el lujo, en la molicie y los placeres, y aun en la gula, que suele dominar al hombre senil, al enfermo del pulmon, ó al debil de entendimiento; hay un mas allá, al que debe mirar el hombre; un mas allá que debe tener presente la familia; un mas allá que no deben olvidar esas grandes sociedades humanas que constituyen los pueblos y las naciones. El hombre, al dejar caer su vista en la superficie de su esbelto cuerpo, debe mirarlo cual bello edificio en cuyo interior guarda un tesoro, el alma, y despreciando al oropel que su mismo cuerpo le ofrece en las pasiones anejas á la carne, debe elevarse con su espíritu á las regiones de la contemplación y procurar vivir de suerte, que correspondiendo á su elevada

misión no deje tras de si el olvido: castigo el mas terrible para el ser humano.

La familia, no ha de embriagarse en los perfumes del florido jardín que la rodea, hay en ella la alta misión de educar sus hijos para la sociedad, aun en perjuicio de si misma; y los pueblos no deben jamás adormecerse en los laureles de sus pasados tiempos, procurando sin fin reverdecernos, empleando su prosapia y su alcurnia, sus fuerzas intelectuales y metálicas, en atraer la admiración de todos; en sostener el brillo y preponderancia sin mancilla, en honra y provecho de la nación á que se pertenecen, que despues se reververa en la suya propia.

No es ciertamente, lector carísimo, la nobleza complutense, la que constituye su historia, hubo en ella una misión mas alta que cumplir y la cumplió: la hidalguia de sus hijos era el complemento.

Las edificaciones se multiplican y sus muros encierran ya mas de doscientas fanegas de tierra, su población crece y aumenta, entre la que figuran 6000 judios; su territorio hállase habilmente cultivado, rindiendo pingües productos; desde su robustas y variadas torres divísanse las ruinas de Compluto, el tétrico castillo árabe, teatro de tan sangrientas hecatombes; y allá, cual una nebulosa, los muros de Guadalfajara que en el dia de la desolación, diera asilo á nuestros atribulados predecesores.

Poco mas de cincuenta años han trascurrido de la repoblación de Compluto en Alcalá de Henares, cuando ya es distinguida por D. Raimundo, Arzobispo sucesor de D. Bernardo, con el *Fuero viejo*; hechándose los cimientos del que habia de

ser palacio arzobispal convirtiéndola en feudo del Arzobispo, la Real donación de 1164. Así comenzaba á adquirir importancia la futura Corte Arzobispal, así crecía y se ensanchaba la futura ciudad de Carlos II. que en el siglo XIII y XIV había de ser favorecida con infinidad de privilegios concedidos por los Reyes y los Arzobispos, que á portía se hallaban empeñados en engrandecerla y distinguirla.

En el siglo XIII vió entrar triunfante por sus calles á Guzman el Bueno; la Iglesia reúne sus concilios tan notables como los presenciara Toledo, y la nación, por la voluntad del Rey, convierte en templo de sus deliberaciones á la futura patria de Cervantes: en ella había de nacer el *Real Ordenamiento*, y en ella habían de tener lugar las celebérrimas Cortes en que se pidiera la Alcabala, decidiendo la lucha contra Gibraltar; contra ese peñón idolatrado, contra ese trozo de nuestra pátria, en que la Gran Bretaña tremolára el estandarte de Albion por mano del almirante Jorge Rook en la forma mas inaudita que registra la historia de las traiciones humanas; y al espirar el siglo XIV vestía luto por la muerte de D. Juan I.

En el siglo XV vió reunirse también á los PP. de la Iglesia, siendo campo de Marte por el atrevido Rey de Navarra; y en su último tercio, muerto el Arzobispo Carrillo presenciaba la colocación de la primera piedra de su Universidad. Cisneros, el incomparable Cisneros, surge á la vida real y llegando desde humilde franciscano, á la alta dignidad de Cardenal Arzobispo, es el fundador por decirlo así, la base primordial, la piedra angular de las inmarcesibles grandezas de Alcalá; aquella piedra que con aparato y pompa inusitada

hiciera caer por sí, en su lecho calizo; es sobre la que descansa la ciudad entera, cimiento de su prosperidad; ¡Ay del día en que los rayos solares vuelvan á herir la superficie de la primera piedra de la Universidad.! Cisneros en quien se personifica la historia de Alcalá, funda su Colegio Mayor, y á su sombra y calor, nacen y crecen multitud de colegios, variedad de monasterios, infinidad de conventos: las ciencias, la religión, la vida contemplativa y monástica; las artes todas vienen á refluir á Compluto.

Casi en los cuatro puntos cardinales de la ciudad alcalaina, se levantan cuatro soberbios edificios: el antiguo palacio al Noroeste, la Magistral al Sur, la Universidad al Este, el colegio de Jesuitas al Norte.

En palacio tienen cabida todas las fases de la arquitectura, desde el deleznable muro de tierra, al impenetrable de cantería; desde el estilo sencillo y comun de la mas rudimentaria edificación, hasta la mas esquisita y afligranada arquitectura árabe. Es el palacio de la historia, en él se han sucedido las intrigas, y no parece, sino que la diversidad de opiniones de los que dirigieran la nave nacional, se halla representada en la variedad de sus formas; casi en frente de él, álzase la Magistral, con su puro estilo ojival tan propio de su destino; es el monumento de la piedad cristiana, levantado en loor del heroísmo, y bajo sus apuntadas bóvedas, oyéanse los salmos que la Iglesia canta á sus Patronos insignes, las súplicas que la madre comun eleva, por la pobre y mísera humanidad.

La Universidad, en sus suntuosos patios, en su linda fachada, es digno monumento de la ciencia: á su frente, algo á la derecha álzase la iglesia de Jesuitas, que en la robustez de

sus columnas corintias, muestran la solidez y constancia de los inquebrantables hijos de San Ignacio.

Gobierno, ciencia, religión, espíritu de asociación, elementos indispensables á la vida de los pueblos, aqui tienen en moles inmensas un recuerdo perenne; jesuitas, la compañía de Jesús, que siendo pobre es poderosa por su agrupación y unidad de miras en su precioso templo; los grandes sucesos de que fuera teatro la nación, y que tuvieron origen entre nosotros, en el palacio fueron concebidos; y él nos recuerda grandes gobernantes; la fé religiosa, sin la que no existe sociedad, aun tiene cabida bajo las bóvedas de la Magistral; y las ciencias, origen del bienestar general, aun ven alzarse su suntuosa casa solariega.

La Políglota y los preparativos de la conquista de Orán, el establecimiento del Pósito, la triunfal entrada de los Santos Niños, la venida al mundo del autor del Quijote; son los sucesos que se destacan en el venturoso siglo XVI, en que Alcalá llega á la meta de su bienandanza y predominio, siglo, en que se corona la historia complutense, con la entrega de las incorruptas y Sagradas Formas, y con la canonización del lego Franciscano.

Santo Tomás de Villanueva, San Ignacio, San Juan de la Cruz y Santa Teresa; han sido habitantes de Alcalá: y al pasar á la lista del no ser, los siglos XVI y XVII, la aureola que rodea á la sucesora de Compluto, es resplandeciente y deslumbradora; el mañana de la población romana, ha superado en grandeza á su pasado; el Ayer de nuestra actual ciudad, es eminentemente grande; el brillo de la historia Complutense no se ha empañado; los días de Alcalá de Henares son es-

plendorosos cual ninguno; en todos los ramos de la vida, en todo género de manifestaciones, hay un ejemplo en las páginas de nuestra historia; ella es un resumen de cuanto pueda ocurrir no á un pueblo, sino tambien á una nación.

La reconquista, deja sus huellas en Al-Kala en Nar; la guerra de Navarra, asolados tuvo nuestros campos; el espíritu nacional y de independencia, tiene sus ejemplos, no solo en el periodo romano, sino en los días de Nueva Alcalá.

Las ciencias no olvidarán jamás el nombre de Alcalá de Henares, las musas cantarán eternas loas á la pátria y á la escuela de mil y mil poétas, que de su seno nacieron al mundo real y al mundo poético; las artes elevarán colosal pirámide á la que en sus variadas manifestaciones las rindió culto; el mundo real y positivo, doblará su cabeza ante grandeza tanta.

Yo me figuro ver emplazada la pátria de Cervantes, por los pueblos mas notables de la tierra á estraño concurso de controversia, en el que se trata de depurar los emblemas y los honores de que hace mérito; yo veo comparecer á mi pátria, á grande y esbelto templo artístico, de forma oval cerrado por millares de columnas, en el que aparecen sentadas cien matronas, representantes de otras tantas ciudades, que van á dar el fallo, de si á la ciudad Complutense la corresponde el puesto que trata de ocupar en aquel simbólico sitio: ataviadas con lujosas galas, con deslumbrantes brazaletes, que hacen resaltar sus torneados brazos, y llevando en sus frentes las coronas murales y ducales que las distinguen; tras los pliegues de sus mantos adivinanse sus bellas formas, su mirada es altiva, su apostura orgullosa, su desden manifiesto; en el centro y tercio superior de aquel paraninfo, hallánse los jueces, mejor dicho, el jura-

do encargado de sentenciar al par que del interrogatorio: París y Salamanca, Atenas y Pompeya, Roma y Bethulia, Stratford y Maguncia, Burgos, Toledo, Ávila, Granada, Barcelona, Toro y Soria, están allí representadas.

Los dioses están presentes; allí se vé á la diosa Ceres, coronada de espigas con la hoz en la mano y el haz de trigo bajo el brazo; á Minerva, á Marte y á Baco, y aun lado desuellan Caliope, Clio, Erato, Talia, Melpómene, Euterpe, Polimnia, Urania, Tersicore.

Ante tan estraña asamblea, aparece una esbelta amazona, envuelta en su túnica encarnada, tachonada de castillos fundados sobre cristalinas aguas, con la cabeza erguida sin alarde, y ostentando en ella la corona ducal; con su diestra sujeta una frondosa palma, y en la siniestra un escudo, sobre el que campean las insignias arzobispales y en sus cuarteles los emblemas de las ciencias: es nuestra ciudad, quíen con su modesta apostura hiere el orgullo de sus rivales, haciendo cambiar el desdén de que alardean, en receloso interés.

¡Ah! cuan pronto aparece la realidad ante la vista de los olímpicos dioses, de las simbólicas musas de las ciudades congregadas: todas esponen allí su historia, todas refieren sus hazañas, no queda una sin esponer; ora ser cuna de sabios y de príncipes, sepulcro de reyes y guerreros, de Arzobispos y sabios; de haber contribuido en mas ó en menos al progreso del hombre; mas ¡que importa belleza tanta, gloria tan grande é imperecederas historias, si aparece mas bella, gloriosa é imperecedera la historia de Alcalá de Henares! ¡Que importa que París, que Francia entera presente á Richelieu, si Alcalá opone su Cardenal Cisneros incomparablemente mas grande, tanto

mas, cuanto no fué cual su émulo, pródigo en derramar sangrè algunas veces por meras venganzas personales; sin que á su muerte hubiera que abrir las puertas de las prisiones donde cual en la Bastilla gemian millares de inocentes:! á la heroína Judit, sus mártires infantiles; á Santa Eulalia, S. Felix: su Universidad eclipsa el brillo de las de Salamanca y Coimbra, de las de Valladolid y la ciudad del Sena; la célebre Biblia de Maguncia queda oscurecida ante la Complutense; y nuestra ciudad se enorgullece de ser acaso la segunda en España que diera cabida á la máquina de Guttemberg. Los Concilios y las Córtes, los nacimientos de príncipes y las muertes de Arzobispos, se han sucedido en Alcalá. El príncipe Fernando y la Infanta Catalina, descuellan á la cabeza de sus hijos ilustres; Carrillo y Loaysa pasaron á mejor vida estando entre nuestros antepasados: y la iglesia aumenta el número de sus santos confesores, con la muerte de S. Diego; su incorrupto cuerpo y las cenizas de Cisneros y Carrillo, de S. Felix y los Santos Mártires, descansan en un mismo templo; Carrillo, Cisneros y S. Diego; aquel personificación del orgullo y altivez, yace á los piés de la Iglesia que fundó; Cisneros humilde y justo, ocupa el crucero al pié del altar mayor; Diego, pobre y humilde, el ara santa; la humildad y la pobreza son ensalzadas hasta la santidad; y en sus grados segun practicaron estas virtudes ha señalado el destino, puesto, á los dos rivales que ocuparon la silla primada.

El Ordenamiento y la Políglota, la Universidad y colegios, la Magistral y los Monasterios; S. Diego, Carrillo, los Reyes Católicos, Cisneros, Nebrija, Arias Montano, Arnoldo Brocario, *divino* Valles, Cervantes, Solís: hé aquí el resumen

INTRODUCCIÓN.



de la historia de Alcalá, de la segunda Roma, de la nueva Atenas; venerada por el mundo civilizado, formando entre las grandes ciudades y celebrada por los dioses y las musas que entonan un himno á la noble Alcalá de Henares.

Mas ¡ha! fiero y ciego destino, necesidad dura é indeclinable, en fuerza de la que han de originarse los sucesos, ora prósperos, mañanas adversos. Destino inflexible y de irrevocable fallo, no dobles la hoja de tu terrible libro, no te complazcas en destruir todo lo pasado, en convertir á la ilustre Ciudad en sombra de su Ayer: pero estaba escrito, y la pátria de Cervantes habia de caer de la altura en que el hado le colocára; el siglo XIX, este paréntesis de cien años entre las costumbres que se pierden y las que se crean, este gran periodo de continuas convulsiones, que ha de ser como el abismo que separa dos continentes, la sociedad que fué y la que ha de sucedernos; siglo de transición ya caducó y casi agonizante, que si es cierto legará á la humanidad la aplicación de los grandes inventos y los adelantos materiales que no hemos de apuntar aqui, habrá sembrado tambien la duda en el alma, la indiferencia en el corazon, la enervación del espíritu, la debilidad en la familia, la falsedad en las costumbres, la hipocresia por norte la ambición por faro; siglo sin ideal, que hoy acata lo que ayer despreció, que tan pronto monopoliza como descentraliza, que ataca mañana lo que hoy defiende; que destruye cuanto es dado destruir al hombre, sin consideración al pasado, sin miramiento á lo porvenir; á tí estaba reservado destruir cuanto de maspreciado tenia Alcalá; su célebre Universidad ha de ser en su primer tercio, trasladada á Madrid y nada basta á oponerse á su realización, la ciudad alca-

lana queda desierta y desolada, sus casas vienen al suelo y aun la misma Universidad parece desmoronarse á desdicha tanta.

Al cerrarse la Universidad de Cisneros, puede decirse que ha muerto su ciudad querida, todo es luto y desolación y bien pudiera decirse al contemplar tan súbito cambio.

Lo que va de ayer á hoy.

La ciudad de los príncipes y reyes, la ciudad de los mártires y santos, la de los concilios y cortes, la de la Políglota y las imprentas, la regocijo de las musas y complacencias de los Dioses, la arrullada por el Henares y celebrada de los poétas, la apreciada de los Arzobispos y querida de los monarcas, la envidiada del mundo y predilecta de Cisneros, la pátria de cien lumbreras, la émula de Toledo y Salamanca ha muerto: ayer grande y poderosa, hoy triste y abatida; á su pompa de ayer sigue cruel rendimiento: ¡que libro de estudio filosófico nos presenta Alcalá; un momento ha bastado para sumir en el polvo la historia de tantos siglos!

La ciudad ha muerto, el destino se ha cumplido, de su gran esplendor y apogeo ha entrado en la senda de decadencia y pobreza, para emprender nuevamente el camino: ante tan triste cuadro, debemos repetir el final del famoso soneto de Quirós

«Tu morir fué deber; pues si hoy vivieras
Ni á tus hijos mas lauros les hallaras,
Ni del mundo, en el ámbito cupieras.»

Alcalá durante los ochenta y dos años trascurridos de este siglo ha cambiado de faz completamente, ella ha visto desaparecer una á una todas sus escuelas, todos los centros que la comunicaban vida y daban honor; los monasterios fueron cerrados,

ya no se oyen en sus claustros los ecos de los salmos penitenciales, ni los versículos del oficio parvo; los bienes de los frailes y monjas, de las Iglesias y Universidad vendidos, y sus habitantes poseedores de ellos, empezaron nueva vida; los vestigios universitarios se han ido perdiendo y á medida que se cercenaban las doctoradas cabezas de sus hijos, aparecen bajo otro aspecto, renacen á la vida de agricultores, convirtiéndose de cultivadores de las ciencias, en cultivadores de la tierra, de pueblo científico por escelencia, en pueblo agricultor por necesidad; no obstante su asiduidad al trabajo el decaimiento y ruina se marcaban de una manera alarmante, hasta el punto de ocupar la atención de la Diputación Provincial: la venida é instalación de la tropa reanima algo la existencia de la ciudad desheredada, el comercio se ensancha y se contiene la emigración, la compra de bienes nacionales arruina alguno, pero enriqueze á los mas y se levantan buenos capitales en pocos años, iniciándose desde mediados del siglo, el espíritu de reedificaciones que da por resultado la demolición de antiguas casas siendo sustituidas por otras uniformes y de esbelta construcción. Misterios de la fortuna, los capitales complutenses de mayor cuantía son poseidos por los que atraídos de la antigua fama é impulsados por la necesidad, vinieron á sentar sus reales ya como vecinos, ya como dependientes de las antiguas casas; sí algun pueblo cuenta en su seno con afluencia de vecinos procedentes de otras provincias, ninguno en mayor escala dada sus circunstancias, que Alcalá; sin embargo, Alcalá que supo ó tuvo la suerte de atraerse esa fija población, no ha sabido aún ó quizá no ha querido atraer otra población flo-tante, que en determinadas épocas pueblan lugares de menos

importancia, en donde le son mas costosas las estancias; y aun mas difíciles las creaciones de sus *chalets*; si comprendiese esto la naciente sociedad, la juventud complutense, ¡cuan bien haria en atraer y facilitar á las colonias veraniegas, que no en dificultar su venida como en mas de una ocasión ha sucedido!

En el año 1860 cruzó nuestros campos la línea férrea, y en el 61, el silvido de la locomotora repercutia en las sinuosidades del Zulema. Ese gran elemento de la civilización y del progreso, que haciendo vecinos á los pueblos mas apartados, concluirá por convertir el mundo en una basta ciudad, en el que cada agrupación no será mas que un barrio separado algunas horas de el centro comun, ese poderoso elemento no solo ha de hacer cambiar las costumbres, sino que ha de producir un cambio radical en la constitución de los paises, haciendo desaparecer especialmente en España, esas pequeñas agrupaciones, esas reducidas villas y aun algunas ciudades para refluir su vecindario á los grandes centros, convirtiéndose en granjas los pueblos que no tengan elementos propios de vida, que no estén situados á la distancia oportuna de las grandes ciudades.

Y que esto ha de suceder, á nadie se oculta; y que debe ser, es harto sabido. Grandes ciudades manufactureras, grandes centros comerciales, multitud de granjas y colonias, acertada y estrecha red de ferro-carriles encadenada por cómodas y bien construidas carreteras ¡bello cuadro de una nación agrícola y productora!

Ahora bien, en este cambio que los siglos han determinado ¿podrá estar Alcalá destinada á desaparecer? ¿su pro-

ximidad á Madrid podrá influir en la no necesidad de su existencia: su historia; su pasada importancia, los restos de sus monumentos en cada uno de los que se lee una brillante página de la historia nacional; sus espaciosas calles que con rara escepción nos recuerda cada una el nombre de ilustres hombres que en ellas vivieron; todo impele á evitar tamaño suceso á que están obligados los hijos y habitantes todos de Alcalá.

La vida prestada que el ejército nos dá, es arto efímera á impedir nuestra ruina, el comercio desproporcional que ocupa numerosas viviendas, es absorbido por la capital en donde por su proximidad se surten de cuanto es necesario, la mayoría de nuestros vecinos, y hasta la cercana Guadalajara tributaria no ha mucho de nuestra industria y comercio, comienza á ser fuerte á impedir la afluencia de esa parte; los rendimientos de la propiedad urbana no guardan relación con el capital empleado, y los productos de la agricultura son siempre inciertos é inseguros. Ante este cuadro no puede uno menos de pensar en el porvenir de Alcalá, y en tanto no señale otro rumbo y orizonte el destino, el mañana no puede ser lisonjero: sucumbirá á la ley de las modernas costumbres, sucumbirá, si sus hijos que en este siglo supieron hacerse dignos de su pasada historia, salvando la casa solariega de las ciencias, oponiéndose fuertemente y hasta conseguirlo á que saliesen fuera de sus muros, las venerandas cenizas de Cisneros; y dando al tiempo que satisfacción al mundo civilizado, un mentis á sus émulos, al levantar la estatua de su ilustre hijo Miguel de Cervantes; sucumbirá si unidos todos, no piensan seriamente en el deber de sacar adelante, de engrandecer su patria, de darla vida vigorosa, vida propia, que se baste así mis-

ma, que no tenga que agradecerla. No me detendré á espresar los medios, estan en la conciencia de todos; grandes centros fabriles, establecimientos que no denigren cuando no desmoralicen, facilidad y agrado á las pretensiones de los forasteros, vias de comunicaci3n, embellecimiento de sus plazas y calles, sociedad y asociaci3n; mas para esto no ha de dominar el espíritu egoista y de exclusivismo tan arraigado entre nosotros.

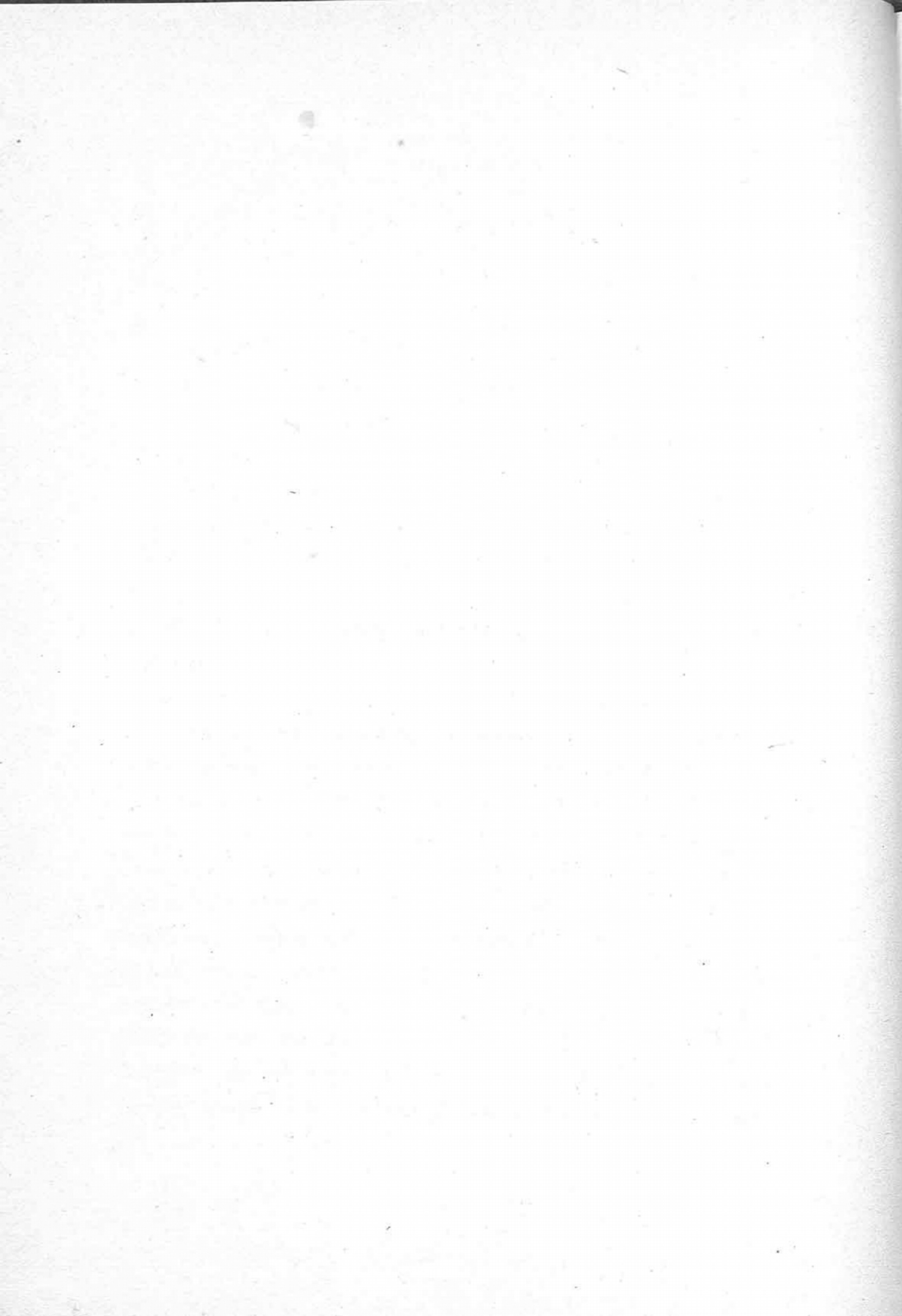
No está el porvenir salvado, convirtiendo en cuarteles los solitarios claustros donde tuvo tranquilo asilo la religi3n y la ciencia; ó hacinando en los antiguos colegios mendigos ó presidiarios; el ejército, si bien da lucimiento y vida, esta no es segura y tan positiva que alcance á todos, el consumo de nuestras cosechas no es bastante á la prosperidad general, allegue y facilítese la venida y comodidades, pero el cuartel del Príncipe de Asturias y el de Jesuitas con algun otro, bastan para una fuerte guarnición ó brigada de reserva; los presidios sobre ser cortos sus rendimientos, no compensan los daños y desmoralizaci3n que en poblaciones como Alcalá producen, y los asilos ya sabemos lo que dan de si.

Para terminar: la historia de Alcalá tanto política como religiosa y aun militar, las maravillsa que en ella ha obrado la Providencia, muchas de las que hoy son patentes, con asombro del que viene á estudiarlas con el escalpelo de la imparcialidad; las creaciones del arte, de las que se conservan esquisitos ejemplares, los nombres de tantos varones ilustres que nos recuerdan constantemente Teólogos, Matemáticos, Físicos, Historiadores, Poétas y tantos otros resplandecientes astros del saber; ciudad rica en las ciencias y las artes, rica en privilegios, rica en hijos ilustres y en la que en medio de tanta be-

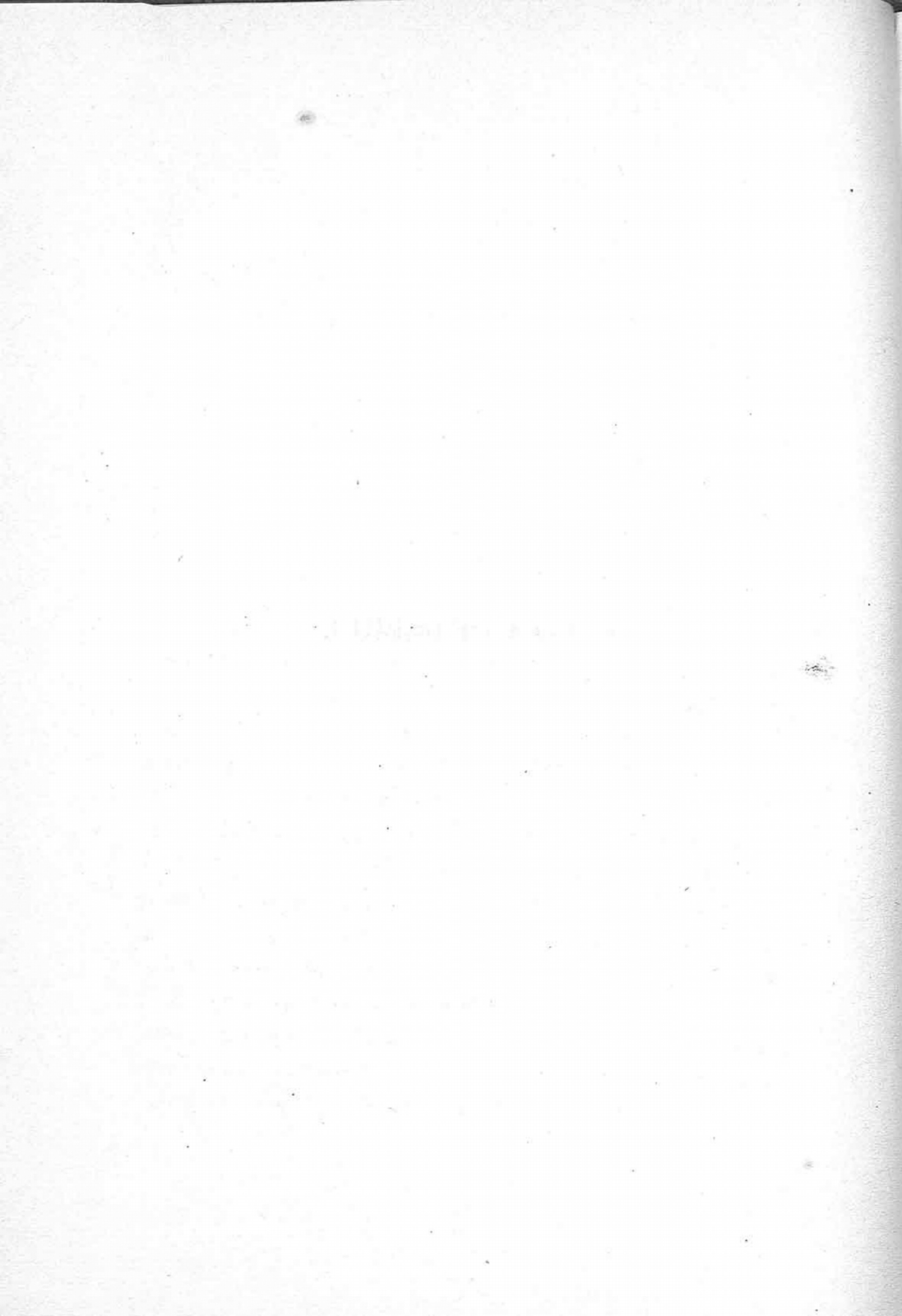
lleza descuellan dos nombres que se bastan asi propios para dar fama al hispano suelo; Cisneros y Cervantes; que vienen á coronar los preciados fueros complutenses, como en esta inimitable redondilla dijo D. Antonio Arnau:

«Y entre muy preciados fueros
dos brillan sin semejantes,
que son imperecederos:
el sepulcro de Cisneros
y la cuna de Cervantes.»

Ese pasado tan poético y alegre como el actual presente, tan triste y materialista, exigen de sus hijos en primer lugar, de sus habitantes todos, de la nación misma, que contribuyan á la prosperidad de este pueblo histórico, que se convierta en el Versailles español, á lo que se presta la feracidad de su suelo, la cercanía de sus aguas subterráneas, las que tranquilamente se deslizan en el lecho del Henares y las Artesianas, que sin gran coste podrian hacerse brotar; sus espaciosos edificios, adquiridos por la ciudad en su mayor parte, podrian ser cedidos para establecimientos de pública y positiva utilidad, y por último, si el pensamiento de separar Madrid en su administración provincial de los pueblos que constituyen su provincia se llevase á efecto, instalar en Alcalá la capitalidad; lo cual no traeria tanta complicación y haria de esta ciudad á los pocos años, una de las poblaciones mas bellas de España.




LIBRO PRIMERO.



CAPITULO PRIMERO

IPLACEA.

Castilla la Nueva=Tarac=Su constitución=Ruinas de población=Dispersión del género humano=Sitio evidente de Iplacea=Su extensión=Los Trinitarios=Ruinas de Iplacea=Su desolación.=

n el centro de la península Ibérica, se asienta una gran región de tierra, conocida con el nombre de Castilla la Nueva, desde su conquista por los reyes de Leon y Castilla; á fin de distinguirla de la antigua ó vieja, nombre que recibió, durante la dominación romana, por sus infinitas fortalezas, no siendo menor el número de castillos, que defendian el reino de Toledo, al ser recuperado de los árabes.

En la dilatada tierra de nueva Castilla, existe una meseta, cuyo nivel sobre el mar, excede á dos mil pies: y mas allá de Sigüenza, *antigua Segontia*; y en tierra de Horna, nace un manso arroyuelo que pronto se convierte en proceloso rio, si bien mermada hoy su corriente: lame este rio que lleva por nombre Henares, y el cual tras 13 miriámetros de curso, confundido en el Jarama, rinde tributo al Tajo; una larga

cordillera de escarpados montes, con quienes mantiene eterna lucha y á la que roba y escarna sus laderas. *Tarac* se llamó en los tiempos primitivos este árido, legamoso é incultivable monte, hasta que perdió su denominación en tiempos de los árabes, que le titularon de *Zulema*.

Con poco que se observe la constitución del antiguo *Tarac* del monte *Zulema*, denominado vulgarmente los barrancos, conoceremos su origen diluviano: obra es el *Zulema* de aquella gran catastrofe que unos colocan, cumplidos 1.656 años de la creación, y otros á los 2,000; de aquel fenómeno cuya forma en suceder ha sido tan debatida, quienes suponiendo fué parcial y paulatino, quienes afirmando fué general é instantáneo, pero cuyos vestigios y trastornos vemos aún, en lo mas elevado de los Alpes.

El *Zulema* está constituido por inmensas capas de légamo, tierra calcárea y arcillosa, cuyo perfecto nivel acusa su origen diluviano; surcado de profundos barrancos, producidos por las lluvias, que al formar tan profundas rayas han arrastrado en su corriente la tierra vegetal, convirtiendo esta cordillera en lo mas improductivo de la comarca. Este triste y singularísimo monte, que ofrece tan distintas formas por sus variados y caprichosos repliegues, por sus declives y esquebrajaduras; conserva algunos nombres distintivos de sus diversas zonas, debidos unos á la tradición, á la religión otros y á sucesos históricos algunos; de ahí, el nombre de cerro del Hecce-Homo, de la Vera-Cruz, del mal Vecino, de los Castillejos, del Moro Encantado, de las Brujas, de San Juan del Viso y otros; este último y el de la Vera-Cruz, son los mas importantes por su elevación, de los cerros que for-

man la cordillera del Zulema. San Juan del Viso, situado al Sur de nuestra ciudad, tiene una historia de poéticos recuerdos para los complutenses; es un gigantesco monumento que nos recuerda constantemente nuestra antiquísima existencia, nuestra primitiva población, nuestros antepasados, el origen de nuestras grandezas y de nuestra vida: los inmensos peñascos de durísima argamasa que hallamos esparcidos en su ponpuda falda, son otros tantos monumentos que nos recuerdan al través de los siglos, la existencia de los primitivos pobladores; son los restos de sus fortísimas murallas, tras las que se guarecían y defendieron de sus enemigos; abandonada la población, rindiéronse á su gran pesadumbre, y rodando por el monte llegaron algunos de aquellos peñones en caprichosa confusión, hasta las márgenes del Henares, dando nombre al sitio donde yacen, que es el conocido por las *Peñuelas*; donde esperan la crecida del Henares que las ha de sepultar en sus cristalinas ondas.

Habrian pasado como cien años desde que las aguas del diluvio universal, dejaron de cubrir la tierra; cuando nuestra hermosa península, recibía sus primeros pobladores. La torre de Babel, que confundiera el orgullo humano al confundir su language, fué como el grito de dispersion del hombre que no habia de congregarse nuevamente, hasta la hora en que la trompeta del Angel de la Apocalipsis; reuna á todos los linages en el valle de Josafat; digna apoteosis del gran drama de la vida y de la existencia del universo. Aquella memorable pirámide que la raza humana trataba de construir por temor á nuevos diluvios, encarnó en el corazon del hombre la idea de que pudiera repetirse aquel fenómeno, de tal suerte, que buscó.

para su vivienda los sitios mas elevados, construyendo en ellos, tanto por este temor, cuanto por la mejor defensa; idea, que generalizándose en extremo, hizo olvidar la primera y velar ante todo al construir, contra los ataques de sus semejantes; así que difícilmente hallaremos pueblos de los tiempos primitivos, que no estén ó hayan estado contruidos en lo mas elevado del territorio que les pertenece. Los restos de fortificaciones esparcidos en la falda del Viso, los vestigios aún mayores de población que aparecen en su meseta, nos hacen creer firmemente la existencia de un pueblo primitivo, y con efecto; al ocupar las huestes de Tubal nuestro territorio, debieron fijar sus miradas en la fértil campiña que el Henares baña, y en la formidable é inespugnable altura del Tarac, á quien así denominaron; sentando sus reales y echando los cimientos de nuestra primitiva ciudad á quienes llamaron Iplácea ó Eplácea; aunque Portilla supone ser un error de imprenta el cambio de la I en E.

Como unas doscientas fanegas de tierra del marco de Alcalá, son las que próximamente ocupaba Iplácea y en las que se descubre por doquier cimientos, muros subterráneos, monedas y casquillos, habiendo tenido en su poder D. Francisco Palau, tres monedas de plata y diez y seis de cobre, metal y bronce, estraidas de aquel terreno. (1) Doscientos años hará próximamente que una casa de retiro y estudio establecida por los Padres Trinitarios, venia á restablecer la vida en la desolada Iplácea, por cesión del Ayuntamiento de Alcalá, dueño de los restos de aquella población. Los religiosos ex-

(1) Palau. Historia de Alcalá de Henares.

trajeron de aquellas tierras, infinitas curiosidades, entre otras dos monedas del tamaño de las antiguas de veinte y cinco céntimos, con busto y esta orla en el anverso: *Augusto Padre de la Pátria*; y en el reverso *Los Doumviros*, que corresponde á los alcaldes; y otra con la orla de *Claudio César Augusto Pontífice Maximo*. (1)

Existen allí unas leoneras abiertas á pico en la peña viva, hechas por aquellos primitivos pobladores; á ellos se les deben espaciosos algibes de piedra que conservan el agua sin corrupción, otros cegados; espaciosas bodegas, en que pueden colocarse cuatro tinajas de frente; una fuente llamada del Piojo. Desciéndese al valle desde aquella altura por estrecha senda que corta el rio, encontrando en su carrera un algibe que mana agua gota á gota, una galería subterránea, extensa y anchurosa, que en pronunciado descenso manifiesta tener, ó haber tenido salida al llano. Hacia el Sur del monte, existe un gran peñasco, gigante fabuloso que las imaginaciones impresionables suponen velar la entrada de mágico y subterráneo palacio; sobre este punto dice el historiador complutense el Dr. D. Miguel de Portilla y Ezquivél; que hacia el año 1700 (se refiere á 24 años anteriores al en que escribió su historia) se presentaron unos andaluces que afirmaron tener noticia exacta suministrada por ciertos moriscos, que aquella peña cerraba la puerta de un hermoso edificio, capaz de contener una armería y cuyas medidas traían: mas el miedo á la justicia ó el adquirido por el primer explorador, que fué un jóven, fueron causa de que las investigaciones no se llevasen á efecto.

(1) Portilla. Historia de Compluto. T. I.